

USTED ME TIENE QUE ATENDER: INTERTEXTUALIDAD, AÑORANZA Y CON- FIDENCIA EN LA OBRA DE MARÍA IROLANDA RONDÓN

(NOVELA PREMIADA EN 2010 POR EL AYUNTAMIENTO DE TOLEDO CON EL GALARDÓN “PRINCESA GALIANA”) EDICIONES IDEA 2012, IMPRESO EN ESPAÑA.

Reseña: Malena Andrade Molinares

“Cada día la gente que antes solía lisonjearla por su belleza, se refería en mejores términos, a la hermosura joven de Auristela, que a la belleza madura y sabia de Ceferina”
María Irolanda Rondón (p.99)

Desde la añoranza lejana de un colegio católico, definido por la autora como un edificio de grandes corredores y jardines maravillosos, cuenta María Irolanda Rondón una historia paralela donde la presencia colosal del edificio se asemeja a la figura gigante y despótica de una abuela sin piedad, cuyas características recuerdan los ecos y las voces de la cándida Eréndira y su abuela desalmada de Gabriel García Márquez. Ésta abuela al igual que la que muestra nuestra autora son personajes que propician un matriarcado cargado de una misoginia que conduce a cometer las atrocidades más horribles como prostituir a su propia nieta. La autora por medio de esta novela titulada *Usted me tiene que atender* alza la voz contra aquella tradición errada de pensar que una hija se tiene para cuidar a su madre hasta el final de su vida, al estilo de lo que plantea Laura Esquivel en su consagrada obra *Como agua para chocolate*, olvidando que la vida de los otros se respeta y se garantiza sólo con la libertad; libertad que es conseguida por la nieta de Ceferina Urrutia Benavides, la gran señora de sociedad, la mujer grande y despiadadas, la que lleva a su hija a la muerte por no aceptar un embarazo fruto de los amores más preciosos, genuinos y sinceros, narrados de una manera humana, sencilla y natural por la autora, confiándole a su novela una majestuosidad que encarna una catarsis imbuida de añoranzas y recuerdos. La obra de María Irolanda Rondón precisa de tiempos alternados para comprometer en una suerte de atisbos fugaces las características de dos generaciones muy diferentes, pero unidas por una mujer mala y ambiciosa a quien es necesario dejar atrás, olvidar, alejar, aprisionar en el pasado y dismantelar de todo prejuicio. “Ceferina” debe ser confinada al olvido, pues la esperanza de Magdalena (la nieta) de tener un encuentro con un padre nunca antes imaginado es el derrotero más certero que la conduce a un final conmovedor, logrando enternecer a todos los lectores.

María Irolanda juega con el tiempo de una manera sucinta, propone acercarnos a las vidas de casi todos los personajes, su obra cargada de muchos nombres, todos simbólicos, y poseedores de un aura que antecede y permite la premonición de los diversos momentos narrativos, serán los indicios significativos de un final inesperado. La novela *Usted me tiene que atender*, nos hace transitar por diversas voces latinoamericanas, como ecos de una conciencia que encuentra la catarsis perfecta en la indómita “Magdalena”, quien descubre un destino lleno de colores al lado de su padre al estilo de un “carrusel que sigue su curso infinito”. El andamio de personajes que recrean esta historia magistralmente lograda, surca el inconsciente de una niña, que puede ser cualquier niña no es un personaje ajeno, aunque ficcional, esta niña puede estar caminando en cualquier parte del mundo donde el matriarcado férreo hace de la mujer un objeto propicio para hollar, mientras revaloriza la posición masculina, pretendiendo hacer ver en la mujer una larga sombra del hombre, donde la crueldad hacia su mismo género hace inhumano la relación entre las mujeres, para en definitiva coronar el patriarcado bajo los dominios de poder que la sociedad por siglos le ha conferido al hombre. El

matriarcado que nos muestra nuestra autora, no es más que una extensión difusa y aberrante del patriarcado.

María Iholanda Rondón descubre un mundo de injusticias con un final feliz, pero llenó de huellas de dolor, donde los personajes principales serán los afectados por el resto de sus vidas, vidas atrapadas y condenadas por los designios de una mujer perturbada por lo material, que hace alarde innecesario de una conquista que finalmente la ayuda a desvanecerse en el tiempo y a envejecer como forma de olvido, final premonitorio de una sustitución inevitable. La libertad agazapada de la protagonista es la victoria de unos amores incomprensidos que encuentran de manera indetenible la prolongación en un espíritu más decido, fuerte e impetuoso: “Magdalena”.